



Antonio J. España  
Sánchez, SJ  
**Provincial de los  
Jesuitas**  
[esp.provincial@jesuitas.es](mailto:esp.provincial@jesuitas.es)

Queridas amigas y amigos:

*Padres y Maestros* continúa su andadura educativa ante esta gran debilidad universal provocada por la COVID-19. Lo que vivimos hoy día, sin saber exactamente su final, está atravesado por el dolor ante la muerte de tantos seres queridos, por la angustia de una enfermedad altamente contagiosa y correosa, por la falta de preparación social ante el germen, por la dureza de la disyuntiva entre la “vida” (defensa necesaria contra el virus) o la “bolsa” (parón económico obligado para aplacarlo), por la dificultad en todos de aceptar la restricción de libertades, por los efectos encadenados que llegarán y por la incertidumbre de una respuesta política consensuada y efectiva, siempre en igual medida, tanto a nivel nacional como internacional.

**La educación, también vulnerable en este contexto, está llamada a aprender para poder dar respuesta a tantas personas que tendrán que buscar su futuro en medio de complicadas situaciones personales, sociales, políticas, económicas, internacionales, culturales y religiosas. En educación solo se puede hablar de buscadores.**

En primer lugar, los recursos tecnológicos que se han multiplicado en estos momentos nos invitan a repensar elementos de nuestra docencia. Las clases magistrales ya estaban en recesión y, ahora, se va a acentuar la divulgación online de contenidos. Esto provoca que los educadores tendrán que reestructurar sus tiempos y volcarse en una atención más directa sobre cada persona. Quizás, este momento nos puede llevar a estar más cerca de las necesidades educativas individuales y grupales.

En segundo lugar, se ha de avanzar en medidas de equidad desde la iniciativa estatal y privada. La vulnerabilidad de tantos niños, niñas y jóvenes ha de ser abordada desde un modo integral: adaptación de contenidos, oferta de medios, acompañamiento. No basta el Estado para un fin público tan importante como este. El incremento de la personalización, si llega a materializarse, puede favorecer una educación más igualitaria y que llegue con calidad a más estratos sociales.

En tercer lugar, el vaciamiento externo de las escuelas, colegios e institutos nos ha de hacer pensar sobre el papel de la educación. Las aulas desiertas pueden impulsar una reflexión más honda del alumnado, familias, profesorado y autoridades para dotar a la educación de la importancia que requiere. Siempre hay ideas por redescubrir: “una buena prevención educativa hubiera salvado más vidas”; “el conocimiento global nos puede hacer más solidarios”; “la profundización sobre quiénes somos y qué queremos llegar a ser no puede quedarse como mera retórica”; “en la humanidad existe un horizonte fraterno permanente”... Del aparente vacío surgen preguntas humanizadoras que indagan sobre el bien común en todas sus dimensiones.

Nos toca vivir estos momentos y responder a un mañana que nos traerá cambios, siempre borrosos pero cargados de promesas. Cuando estamos débiles como sociedad, entonces somos fuertes (Cfr. 2Co 12,10). La reflexión y la praxis incipiente de estas páginas nos ayudarán a ponderar las claves principales para el mundo educativo, nacional y mundial, y formarnos integralmente como humanidad herida y en proceso de sanación (y salvación humana integral).